

## EL OESTE AMERICANO DEL VALLE DEL RÍO PUERCO

FERNANDO MARTÍN PESCADOR<sup>1</sup>

Muchos de nosotros tuvimos la suerte de crecer con las películas del *Oeste americano*, un territorio mitológico que, de niños, muy pocos habrían sabido señalar con precisión en los mapas y que, de más crecidos, tendríamos que encontrar siguiendo las referencias geográficas que vinieran a nuestra memoria. Las dos razones por las que no es tan fácil situar ese *Oeste americano* con facilidad están ciertamente conectadas: por un lado, el *Oeste americano* estuvo ligado con frecuencia al concepto de *frontera* y, por lo tanto, fue o es un territorio portátil muy amplio que empezó estando a unas millas al oeste de Jamestowne, en el estado de Virginia, y que fue trasladándose hacia el noroeste, hacia el oeste y hacia el suroeste de forma progresiva; por otro lado, el *Oeste americano*, más que un territorio, sería un concepto, un mundo mitológico, como hemos mencionado, que dio paso a la creación del imperio mundial que, de alguna forma, gobierna el mundo en el que hoy vivimos. Una teoría plausible señalaría la costa de California como el final de ese *Oeste americano*; otra, no menos acertada, extendería ese oeste hacia Alaska, Hawaii, la Polinesia entera, Tierra de Fuego, Japón, casi toda Asia, para llegar a Europa y alcanzar, de nuevo a nuestro entrañable pueblecito de Jamestowne por el Atlántico. Todo para dar la vuelta al mundo en ochenta transacciones bursátiles.

<sup>1</sup> Ex Director del Centro Español de Recursos de Albuquerque en el *National Hispanic Cultural Center* (Albuquerque, New Mexico, <http://www.nhccnm.org>) como parte de sus responsabilidades de Asesor Técnico Docente de la Consejería de Educación de la Embajada de España en los EEUU.

[www.educacion.gob.es/eeuu.html](http://www.educacion.gob.es/eeuu.html)

Todos esos *oestes americanos* mencionados serían igual de válidos pero, si queremos encontrar la cumbre del Olimpo, necesitamos no sólo unos actores/personajes tipo/dioses a los que podamos identificar en todo momento, sino también unos paisajes a los que nuestra memoria pueda invocar con facilidad y unas circunstancias en las que podamos justificar como hazañas cada uno de nuestros tiroteos. Entonces, sólo entonces, el dedo de un viajero curtido se dirigirá sin dilación al territorio comprendido entre el río Grande y el río Pecos, en el estado de Nuevo México, para señalar su ubicación. Ahí es donde la literatura se ha recreado más a la hora de contarnos el *Oeste americano*. Muy posiblemente, como rezaba el cartel de introducción de la exposición histórica *The Frontier Experience: New Mexico 1598-1900* (La experiencia de la Frontera: Nuevo México 1598-1900), porque ese territorio haya sido el que durante más tiempo fue (o ha sido) parte de la *frontera*:

La ‘frontera’ ha sido considerada durante mucho tiempo como un factor importante para la creación de los ideales y actitudes estadounidenses. Nuevo México es único entre el resto de los estados porque tiene una herencia de la frontera que duró más de 300 años. De hecho, ningún lugar en Norte América experimentó este proceso durante tanto tiempo. La mayoría de los territorios fueron frontera durante sólo los primeros años de sus existencias y entonces la frontera se trasladó más al oeste o más al norte.<sup>2</sup>

Muy posiblemente, también, porque fue ese territorio sobre el que más artículos escribieron los periódicos de Nueva York a finales del siglo XIX para mantener el creciente interés de unos lectores que tal vez añorasen, desde la comodidad de sus ciudades, un pasado reciente en el que sus territorios habían sido *Oeste americano*; muy posiblemente, porque, desde muy temprano, Hollywood se encariñó de esos paisajes del suroeste de los Estados Unidos para filmar sus películas.

<sup>2</sup>La traducción es nuestra y la cita aparece recogida por Thomas Chávez en su libro *An Illustrated History of New Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2002 [1992], p. 238, y cuyo texto original es: “The frontier experience has long been considered a major contributor to the development of American ideals and attitudes. New Mexico is unique among states in having a frontier heritage that lasted over 300 years. In fact, no place in North America experienced the process longer. Most areas were frontiers for only the first years of their existence and then the frontier moved further west or north.”

En España, en todas esas películas del *Oeste americano*, todos los personajes hablaban en español. Luego descubrimos que no, que en realidad nosotros los oíamos en español gracias a la magia del doblaje de las películas pero que, en realidad, todos los personajes hablaban en inglés. El *Oeste americano* que supone el mito del nacimiento de los Estados Unidos se escribió primero en inglés y se filmó, pocos años después, en inglés. Sin embargo, si echamos un vistazo al Censo de Estados Unidos de 1890, observamos: “En Nuevo México casi dos tercios, el 65,11%, y en Arizona casi tres décimas partes, el 28,23%, de la población mayor de 9 años no sabía hablar inglés<sup>3</sup>”. Desafortunadamente, el censo no ofrece datos exactos de las personas de estos dos estados cuya lengua madre era el español pero, teniendo en cuenta la cifra del 65,11%, podemos imaginar que el número de niños menores de 10 años que no hablaban inglés o el número de habitantes mayores de 9 años que hablaba inglés pero cuya primera lengua era el español eran bastante elevados. Así pues, tenemos que pensar que el *Oeste americano* se escribió en inglés desde la costa este de los Estados Unidos y se filmó en inglés desde la costa oeste. Sin embargo, es más fácil que el *Oeste americano* se hubiera hablado en español y que los propios habitantes de ese *Oeste americano* hubieran escrito los sucesos de la zona en sus periódicos en español. No obstante, en 1889, posiblemente el momento más álgido para la prensa en español en Nuevo México, había 65 periódicos publicados en español.<sup>4</sup>

En España, por lo tanto, estas películas eran dobladas del inglés al español gracias a la deliciosa ironía que suponía el hecho de que los Estados Unidos hubieran elegido como cuna del mito de su nacimiento a un territorio en el que, durante el periodo en el que ese mito se llevaba a cabo, la aplastante mayoría de la población hablaba español. El fenómeno no era nuevo: el griego Eneas, protagonista in-

<sup>3</sup>La referencia proviene del informe “Progress of the Nation. Part II,” p. lxiii del Censo de 1890. XI Censo de los Estados Unidos. Su título original fue: Department of the Interior, Census Office. *Report on the Population of the United States At the Eleventh Census: 1890*, Washington D.C.: Government Printing Office, 1895. El texto original es: “In New Mexico very nearly two-thirds, or 65.11 per cent, and in Arizona very nearly three tenths, or 28.23 per cent, of the population 10 years of age and over could not speak English.”

<sup>4</sup>Para ampliar y contextualizar véase Habermann-López, Mary Jean. “Multilingualism in New Mexico”. *Nuevo México*. Ed. Roberto Mondragón. Nuevo México: New Mexico Highlands University, 2009, p. 122.

discutible del mito de creación de Roma, habla en latín durante toda la *Eneida*. Podríamos alargar la ironía un poquito más: cuando Sergio Leone filmaba sus estupendos *Spaghetti Westerns* en España se llevaba consigo a dos o tres actores angloparlantes a los desiertos de Almería. Leone se hizo popular con unas películas llenas de silencios porque en ellas sólo hablaban tres o cuatro actores. El resto, actores extras españoles, aparecían silenciosos porque no hablaban bien el inglés y se dedicaban a rellenar los ataúdes que luego pagaba el personaje que interpretaba el bueno de Clint Eastwood.

Tal vez fue mejor así. Tal vez Leone hizo bien en no dejar hablar en español en sus películas. Después de todo, el español que se hablaba entre el mítico río Grande y el río Pecos no era el mismo que se hablaba en Andalucía. El español que se hablaba en Nuevo México se había configurado como una variedad más del español, con su personalidad propia, con sus giros regionales y con unas soluciones adecuadas para defenderse en esos territorios lejanos. El español de Nuevo México (especialmente aquel hablado en los dos tercios norte de Nuevo México y en el valle de San Luis, al sur del estado de Colorado) pronto llamó la atención de lingüistas prestigiosos (Aurelio Macedonio Espinosa, Amado Alonso, Rubén Cobos, Manuel Alvar, Garland Bills, Neddy Vigil, entre otros). Pronto aparecieron también reputados folkloristas como Enrique Lamadrid, John Donald Robb o Jack Loeffler y Kathrine Loeffler.

Muy cerquita de esa Mesopotamia del suroeste de los Estados Unidos, a unos pocos kilómetros al oeste nos encontramos con otro río, tal vez más discreto pero, no por ello, menos importante para nuestro texto. Estamos hablando del río Puerco, que nace al noroeste del estado, en los picos de San Pedro, en las montañas Nacimiento, y pasa cerca de Cuba (en Nuevo México, claro), deja al este el conspicuo pico de Cabezón y el cerro del Cochino, se le une el Arroyo Chico entre la mesa San Luis y la mesa Chiuato; pasa al oeste de la mesa Prieta para atravesar más tarde la reserva india de Laguna, donde se le une el río San José, y desembocar en el río Grande a unos 32 kilómetros al sur de Belén. Estamos hablando de 370 kilómetros de una cicatriz seca durante una buena parte del año por la que, cuando le toca, se desbocan las aguas de las lluvias y el deshielo.

Poco después de crearse la reserva para los indios navajos, entre los años 1860 y 1870, se fundaron una serie de plazas a las orillas del río Puerco, todas al sur de Cuba, muy cerca del pico de

Cabezón. Gente, en su mayoría procedente del valle del río Grande (Albuquerque, Bernalillo, Algodones), pero también de lugares más lejanos, como Antón Chico, Puerto de Luna o Pecos, buscaron mejorar su vida en esa pequeña comarca. Casi todos, con muy pocas excepciones, eran hispanos e hispanohablantes y llevaron consigo toda una riqueza folklórica que se había conservado y desarrollado en Nuevo México durante más de dos siglos. Poblaciones como San Luis, Cabezón, Guadalupe y Casa Salazar conformaron una pequeña comarca de poco más de 700 habitantes que desarrollaron sus vidas a lo largo de casi un siglo hasta que la zona fue abandonada para 1950. Las dos Guerras Mundiales, que reclutaron a los jóvenes de la zona, y la falta de apoyo gubernamental hacia los pequeños rancheros del valle del río Puerco hizo que la comarca fuera perdiendo población progresivamente a partir de 1910 y para 1950 todos sus habitantes habían abandonado la zona.

El valle del río Puerco es el *Oeste americano* que le tocó vivir a Nasario García y el *Oeste americano* que él decidió contar al mundo. El recóndito y maravilloso *Oeste americano* de Nasario García. Los personajes que nos cuentan ese Oeste a través de Nasario habrían vivido durante los mismos años y prácticamente en el mismo territorio que aparecían en los periódicos del este y, sin embargo, los relatos que nos ofrece Nasario están muy lejos de los duelos al sol. Son historias sencillas de familias que trabajaban duro en la tierra y criando animales para salir adelante, para aumentar progresivamente sus lotes de tierra. Son historias de accidentes laborales, de supersticiones, de anécdotas en el campo o en el baile, de fe y de dudas ante lo incierto.

Nasario García no nació en esta comarca del valle del río Puerco. A su madre la convencieron para que fuera a Bernalillo a casa de su madre, la abuela materna de Nasario, para que naciera en un lugar más “civilizado”<sup>5</sup>. Sin embargo, Nasario se crió en Guadalupe (Ojo del Padre) y, como autor, académico y folklorista, se ha dedicado a recuperar la memoria de la comarca en gran parte de su obra. Si es verdad que el ser humano pasa su vida buscando e intentando recuperar su infancia, Nasario es, no cabe duda, un ser humano ejemplar.

<sup>5</sup> Es el propio Nasario García quien utiliza esta expresión, “so that I would be born in more ‘civilized’ surroundings,” en su obra *Abuelitos. Stories of the Río Puerco Valley*. (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992, p. 1. Published in cooperation with the Historical Society of New Mexico).

En 1987, publicó *Recuerdos de los viejitos*, su primer volumen dedicado al folklore del valle del Río Puerco y, desde entonces, le siguió *Abuelitos, Tata, Comadres y Más Antes*. Todos estos libros contienen la frase “Valle del río Puerco” en su título y todos recopilan historias o anécdotas relatadas por los propios protagonistas. Nasario se dedicó a grabar y, después, transcribir casi literalmente todas esas historias contadas por habitantes del valle del río Puerco nacidos entre el 1872 y el 1927. Los dos primeros tienen más similitudes; el tercero se distingue porque son todas historias que le contó su padre; para el cuarto, sólo utilizó las historias que le contaron las mujeres; el quinto recopila dichos, adivinanzas, cuentos, corridos, cartas, *entriegas* (versos cantados o recitados para los novios en una boda), canciones y alabados.

Con estos cinco volúmenes, Nasario demuestra que su mayor interés es escuchar antes de ser escuchado. Aún publica dos libros más con carácter recopilatorio, *Brujas, Bultos, y Brasas* y *¡Chistes!* antes de destapar completamente su lado poético con *Tiempos lejanos*. En el primero de esta lista, Nasario cambió de valle para entrevistar a pobladores del valle del río Pecos y transcribir sus cuentos sobre brujas y magia. Tocará el mismo tema en un libro posterior, *Brujerías*, en el que amplía, una vez más su ámbito e incluye a todo el suroeste de los Estados Unidos. En el segundo recopiló chistes en español por el norte de Nuevo México y el sur de Colorado (aquí todavía encontramos alguno recogido en el valle del río Puerco). En el 2004 publica su primer poemario con *Tiempos lejanos*.

Aún publica dos libros más relacionados con el folklore y la tradición nuevomexicanos: *Old Las Vegas*, en 2005, y *Fe y tragedias*, en el 2010. En el primero, la legendaria ciudad de Las Vegas (la ciudad de Nuevo México, no la famosa de Nevada) y el segundo trata el tema de la fe en el mundo rural nuevomexicano.

En 2009 Nasario publica dos libros de ficción llenos de cuentos para niños y para adultos: *El Arco Iris y otros cuentos* y *Ruido de Cadenas*. En estos dos libros, el autor puede encontrar cuentos que Nasario escuchó en su infancia y cuentos inspirados en sus propias experiencias.

Su último libro (de momento) fue publicado en 2010. *Bolitas de Oro* es un poemario exquisito, otro maravilloso homenaje a su infancia en Guadalupe, en el valle del río Puerco, un homenaje a las canicas, a las bolitas de oro, como ellos las llamaban. Y es con este libro, y con su vuelta al valle del río Puerco, con el que Nasario se universaliza. La amplitud del territorio cubierto y la progresión venían reflejadas en los títulos de sus libros: valle del río Puerco, Norte de

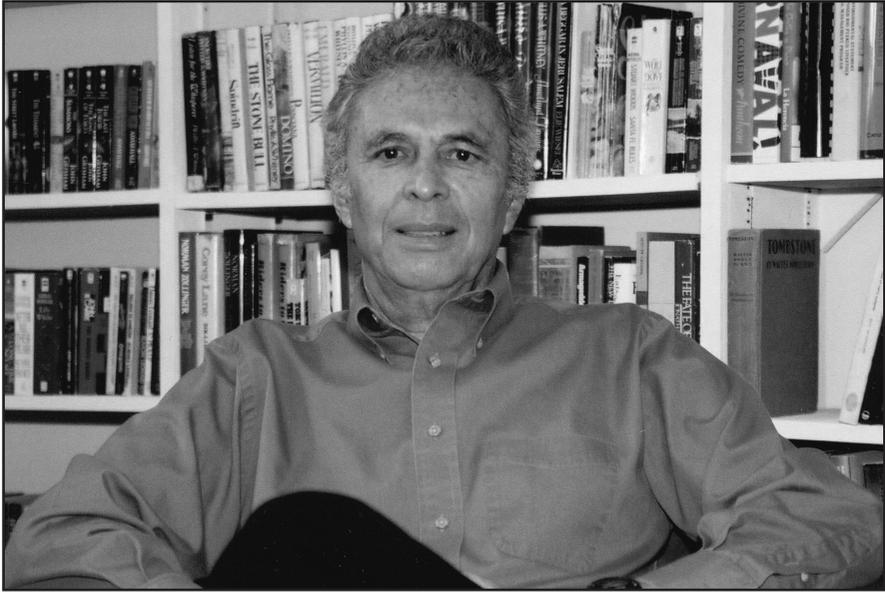
Nuevo México y sur de Colorado, suroeste de los Estados Unidos... cualquier muchacho del mundo que haya jugado a las canicas, que haya llevado pantalones cortos y las rodillas llenas de costras encontrará poemas en este libro con los que sentirse identificado.

Tres aspectos llaman la atención en los libros de Nasario: el primero es el hecho de que Nasario no renuncie al español en ninguna de sus obras puesto que la mayoría de los textos aparecen en español y en inglés; el segundo es el respeto y la admiración del autor por los mayores, por los viejitos, de su cultura; el tercero es su afán de no idealizar en exceso el mundo que intenta describirnos. En *Abuelitos*, hace una clara declaración de intenciones al respecto:

Mientras reflexiono sobre mi infancia en Guadalupe y en el valle del Río Puerco, se mantienen en mi mente numerosos y placenteros recuerdos imborrables, pero, al mismo tiempo, sería injusto regocijarnos en ellos sin admitir que, en muchas ocasiones, la tristeza, la tragedia y la pobreza también convivían con los habitantes de la zona. Si dejamos de lado a esa realidad corremos el riesgo de dar un toque excesivamente romántico y distorsionar una forma de vida muy real. Desafortunadamente, esta tendencia asoma de vez en cuando por los relatos sobre las comunidades rurales hispanas de Nuevo México, especialmente cuando los autores son forasteros que se quedan cautivados y, tal vez, perplejos ante Nuevo México, la Tierra Encantada.<sup>6</sup>

Es refrescante descubrir que tras el *Oeste americano* de celuloide con el que muchos de nosotros nos criamos hubo otros *oestes americanos*. El *oeste americano* forjado en español y con folklore hispano tuvo la suerte de ser encontrado, escuchado, recopilado y transcrito por el nuevomexicano Nasario García. Hubo otros *oestes americanos* que, desde aquí, invitamos al lector a descubrir: aquellos *oestes americanos* que se vivieron en navajo, en apache, en keres, en tigua, en tehua, en towa y en zuñi.

<sup>6</sup> El texto original es: “As I reflect in my childhood in Guadalupe and the Río Puerco Valley, countless pleasant memories remain indelible in my mind, but, at the same time, it would be unfair to dwell on this aspect without acknowledging that sadness, tragedy, and poverty often plagued the inhabitants as well. To ignore this reality is to invite the risk of romanticizing and to distort a very real way of life. This tendency, regrettably, has appeared from time to time in writings about rural Hispano communities in New Mexico, particularly by outsiders who become enthralled and perhaps bemused by the Land of Enchantment.”



Nasario García  
(cortesía del autor).

### *Lecturas sugeridas*

Para aquellos lectores interesados en explorar el universo literario de Nasario García, detallamos a continuación las obras aludidas.

*Recuerdos de los viejitos: Tales of the Río Puerco*. Albuquerque: University of New Mexico in collaboration with the Historical Society of New Mexico, 1989 [1987].

*Abuelitos. Stories of the Río Puerco Valley*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1992. Published in cooperation with the Historical Society of New Mexico.

*Tata. A Voice from the Río Puerco*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994. Published in cooperation with the Historical Society of New Mexico.

*Comadres. Hispanic Women of the Río Puerco Valley*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1997.

*Más Antes. Hispanic Folklore of the Río Puerco Valley*. Santa Fe: Museum of New Mexico Press, 1997.

*Brujas, Bultos, y Brasas. Tales of Witchcraft and the Supernatural in the Pecos Valley*. Santa Fe: Western Edge Press, 1999.

*¡Chistes! Hispanic Humor of Northern New Mexico and Southern Colorado*. Santa Fe: Museum of New Mexico Press, 2004.

*Tiempos lejanos: Poetic Images from the Past*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2004.

*Brujerías: Stories of Witchcraft and the Supernatural in the American Southwest and Beyond*. Lubbock: Texas Tech University Press, 2007.

*Old Las Vegas: Hispanic Memories from the New Mexico Meadowlands.* Lubbock: Texas Tech University Press, 2005.

*Fe y tragedias: Faith and Tragedies in Hispanic Villages of New Mexico.* Albuquerque: Rio Grande Books, 2010.

*The Naked Rainbow and other Stories: El arco iris y otros cuentos.* Albuquerque: The University of New Mexico Press, 2009.

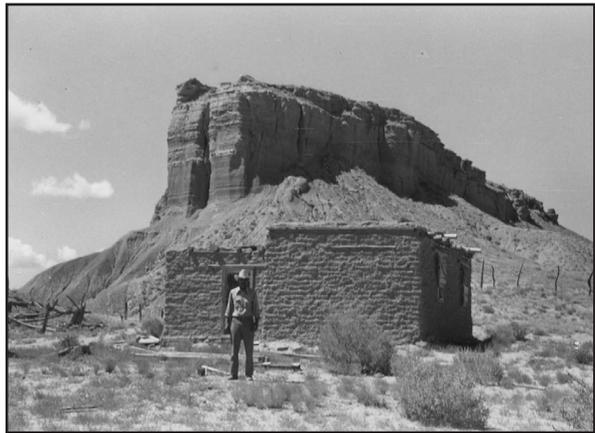
*Ruido de Cadenas y otros cuentos para niños. Rattling Chains and Other Stories for Children.* Houston: Piñata Books, Arte Público Press, 2009.

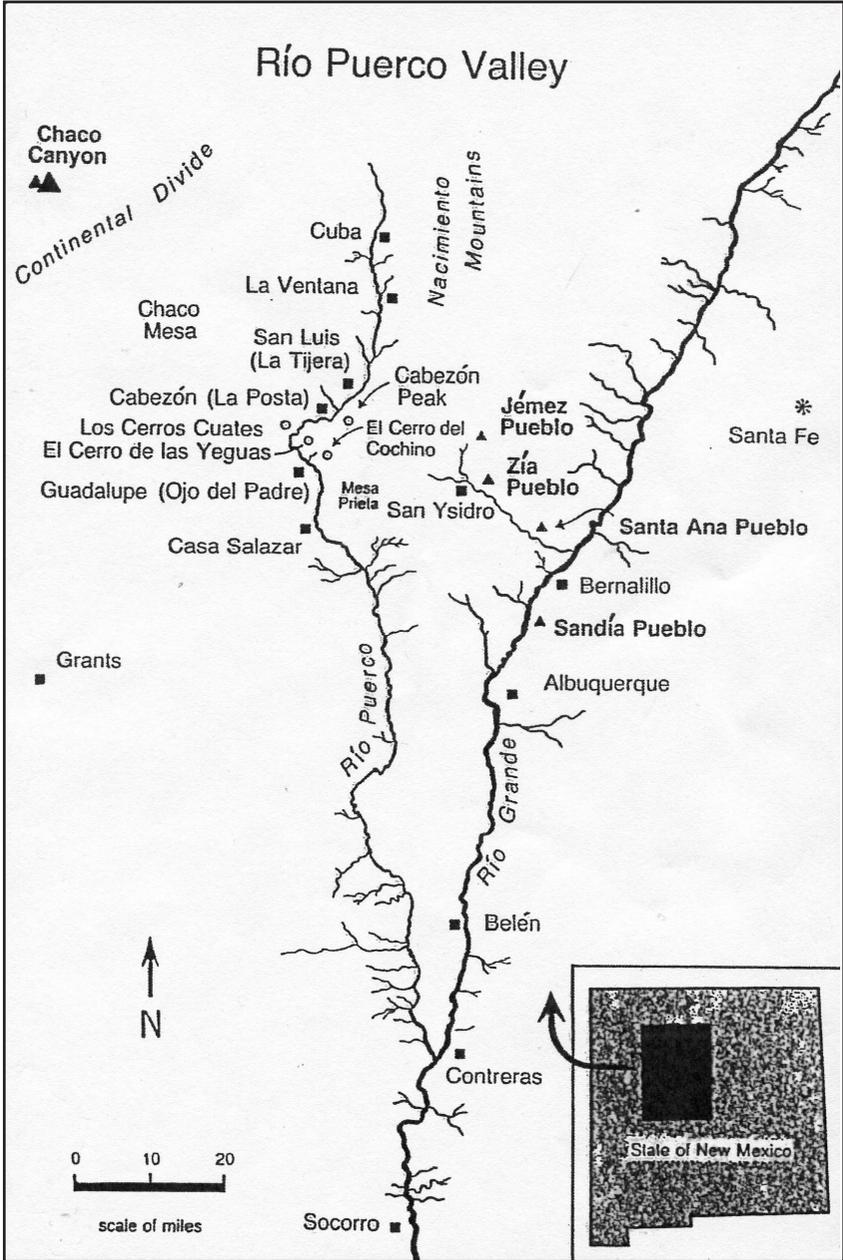
*Bolitas de Oro. Poems of My Marble Playing Days.* Albuquerque: University of New Mexico Press, 2010.



© Nasario García, circa 1943, Ojo del Padre, Nuevo México en el Valle del Río Puerco.

© La casa de los padres de Nasario García en el Valle de Río Puerco, en Nueva México, durante su infancia.





Fuente: García, Nasario. *Abuelitos. Stories of the Río Puerco Valley* (Albuquerque: UMM Press, 1992, p. 2).